



**MEDITACION  
PARA EL PRIMER DIA.**

*Ha de desear la muerte el  
Christiano como criatura de  
Dios, que es su vida, su re-  
poso, y su felicidad eterna.*

**PADRE NUESTRO QUE ESTAS  
EN LOS CIELOS.**

**A**UNQUE Dios sea nuestro  
Padre en un modo más  
noble y más santo en nuestra  
nueva creacion en Jesuchristo;  
mas no por eso dexa de serlo  
por nuestro primer nacimien-  
to

(2)

to en Adan de un modo mas verdadero y mas excelente de lo que lo son los padres que nos han dado la vida del cuerpo. Porque Dios es solo é inmediatamente el Padre de nuestra alma, por la qual somos hombres, hechos á imagen de Dios, y capaces de tener sociedad con él. De él recibimos el ser, la vida, la razon, y todo lo que llamamos dones de naturaleza.

Y no solamente da la vida á nuestra alma, sino que él mismo es la vida del alma. *La vida de vuestra carne es vuestra alma*, dice S. Agustín (a), *y la vida de vuestra alma es vuestro Dios*. La diferencia que hay entre una y otra es, que

(a) Tr. 47. in Jo.

(3)

que el cuerpo recibe de una vez toda su vida natural; pero la vida de nuestra alma no es aqui en la tierra sino comenzada: ella se perfecciona de dia en dia: puede recibir de hora en hora nuevos aumentos; y llegará por último el momento feliz en que recibirá su plenitud y su última perfeccion, acompañada de una infinita felicidad.

¶ Pero esto no se consigue en este mundo; y si pudiésemos concebir la diferencia que hay entre el estado presente de nuestra alma, y entre aquel en que se hallará quando se vea separada de este cuerpo que la agrava, y se hallará unida perfectamente á Dios, y como abismada en él; toda nuestra vida presente no sería sino

(4)

sino un continuo deseo de la vida futura, como que en ella será Dios. 1. La plenitud y perfeccion de la vida de nuestra alma. 2. Su eterno reposo. 3. Su perfecta y completa felicidad: tres Puntos que deberán ocuparnos en este dia.

I.

Nuestra alma no es otra cosa que una participacion de aquel Ser eterno, espiritual y omnipotente, que es Dios; y su razon, que es su vida, no es sino una participacion de aquella luz invisible é inaccesible, y como una centella de aquel fuego que siempre arde, y que nunca jamas se apaga. Es nuestra alma un ser espiritual, capaz de conocer y de amar.

(5)

amar al Ser soberano sumamente inteligente, é infinitamente amable, la qual no está para otra cosa en este mundo sino para santificarse con este conocimiento y con este amor, y que está destinada á ser eternamente feliz mediante la perfeccion de este conocimiento, y el complemento de este amor. Nuestra alma es como un gran vacío que Dios quiere llenar, y que él solo puede llenar. Es una capacidad de Dios: quiero decir, que así como esta vasta extension del ayre que hay entre el cielo y la tierra, no se nos representa sino como una capacidad apta para recibir la luz y el calor del Sol visible, y es como su vida el estar llena de él, y su muerte estar de él privada: así

(6)

asi es nuestra alma respecto del Sol invisible. Ella está viva en quanto él la llena de sí mismo como luz y ardor eterno, y en tanto es su vida, en quanto es su plenitud; y quanto ella se llena de otras cosas fuera de Dios, tanto pierde de su vida, y tanto queda vacía. Porque, como dice muy bien San Bernardo: *Todo lo que es menos que Dios, puede, es verdad, entretener y ocupar á una alma capaz de Dios; pero nunca jamas puede llenarla.*

No sucede esto solamente por defecto de su voluntad, que es ciega, carnal é inconstante, y á quien el pecado ha hecho perder el gusto de Dios; sino tambien por las necesidades de la vida presente, que nos obligan á ocuparnos en

mu-

(7)

muchas cosas indignas de la nobleza de nuestra alma, y que insensiblemente la vacian de Dios.

¿Pues como podemos amar la tierra, y encontrar dulzura en la vida presente? ¿Como por el contrario no suspiramos continuamente por la separacion de nuestra alma, para que se halle en estado de llenarse toda de Dios, con la plenitud de que ella es capaz (a), y que Dios sea su vida con toda la perfeccion á que está destinada? Consideremos frecuentemente este estado, y digamos con aquel hombre de deseos y de gemidos (b): „Señor, quan-

do

(a) *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Eph. 3. 19.

(b) S. Ag. Conf. l. 10. c. 28. segun la Traduccion del P. Ribadeneira.

„ do yo me abrazare con Vos  
 „ del todo, no tendré ni dolor  
 „ ni fatiga. Entonces mi vida  
 „ será verdaderamente viva,  
 „ porque estará llena de Vos.  
 „ Mas ahora porque Vos ha-  
 „ ceis ligero al que está lleno  
 „ de Vos, no lo estando yo, ne-  
 „ cesariamente tengo de ser á  
 „ mí mismo pesado y cargoso.

## II.

Nuestra alma está hecha para Dios, y nunca jamas tendrá reposo hasta que lo encuentre en Dios. Cada uno busca este reposo; pero no lo busca cada uno en Dios. Se busca en las criaturas, donde no puede estar. Los que lo buscan en Dios, lo hallarán; pero no encontrarán jamas aquí en la tierra

tierra un perfecto reposo, y libre de toda turbacion é inquietud. El reposo de los Santos de la tierra se encuentra en la dulzura, en la humildad, y en la fidelidad en llevar el yugo del Señor; pero éste es un reposo pasagero, un reposo de caminante, y que no puede contentar perfectamente al que busca un reposo eterno y sin mudanzas: un reposo de gozo, de estabilidad, que lo haga feliz, metiendolo en posesion de su pais y de su herencia; y esta herencia no es otra que el mismo Dios.

Este es el reposo á que aspiramos, y al que no podemos llegar mientras somos viadores. Podemos, es cierto, reposarnos sobre su Providencia, y sobre los paternales cuidados de

(10)

de su Bondad: podemos reposar baxo la sombra de sus alas en nuestras aflicciones, mientras pase la iniquidad; pero este reposo va siempre acompañado del trabajo, y no está libre ni del temor ni de latencia. Es necesario buscar continuamente al Señor, hasta tanto que nos halla escondido en el secreto de su Rostro adorable, después de habernos sacado del bullicioso tumulto de este mundo, que tantas veces turba nuestros corazones. *Escondedme, Señor, en el secreto de tu Rostro, de la conturbacion de los hombres (a).*

Esta es la Oración que deberíamos hacer continuamente, si deseásemos de buena fe el reposo reservado al pueblo

(a) Ps. 30. 21.

(11)

de Dios, si lo buscásemos con todo nuestro corazón, y con todo el fervor de nuestra alma. *En la paz, en él mismo dormiré y descansaré (a).* „ ¡O palabras que encantan (exclama del fondo de su corazón San Agustín) „ ¡O paz incompre-  
„ hensible; ¡O reposo deseable, reposo en Dios mismo, „ reposo en el Ser inmutable, „ reposo que hace olvidar todos los trabajos, reposo que „ forma toda nuestra esperanza! Porque ninguna cosa es „ igual á Vos, ó Señor! y todo „ lo que no es Vos, no es digno de ser el reposo de mi alma. Dadnos pues, ó Dios „ mio! vuestra paz y vuestro „ reposo: el reposo de aquel

D ¡Dadnos, Señor, vuestra paz y vuestro reposo! „ Sa-

(a) Ps. 4. 9.

(12)

„ Sábado eterno, que será como un claro medio día, siempre permanente, y siempre fijo, sin que se le siga noche ni oscuridad alguna. Y haced, si os agrada, que trabajemos continuamente por el espacio de los seis días de esta vida en cumplir vuestra voluntad, para que despues de haber completado nuestras obras, las cuales no son buenas sino porque ellas son en nosotros dones de vuestra gracia, reposemos en Vos en aquel glorioso Sábado de la vida eterna y feliz.

### III.

Si el alma está vacía quando no la llena Dios, y no puede estar sino inquieta quando  
no

(13)

no descansa en Dios, digamos tambien, que ella es infeliz, si Dios no la hace feliz consigo, y de si mismo. No hay alguna naturaleza espiritual sobre la tierra (a), no hay Santo alguno en el cielo, no hay algun Angel, aún el mas excelente, que pueda hacer feliz á nuestra alma: ¿quanto menos podrá hacerla alguna de las criaturas sensibles y corporeas, que son á ella tan inferiores, y que no pueden sino mancharla y envilecerla quando se apega á ellas? Estas tales criaturas pueden, es cierto, alhagar y conmover los sentidos del cuerpo, y por la estrecha union y admirable comercio que hay entre el cuerpo y el

al-

(a) S. Aug. Tr. 23. in Jo. n. 7.

alma, puede ésta quedar conmovida de algun placer con la ocasion de alguna mutacion hecha en los sentidos corporeos; pero nada la puede hacer feliz sino la participacion de la vida siempre viva de la Substancia eterna é inmutable, que es Dios, porque no puede ella encontrar su felicidad sino en lo que es su fin; y no siéndolo ni los placeres, ni criatura alguna de las sensibles y espirituales, sino solo Dios, solo éste puede hacerla feliz.

Ved ahí, dice S. Agustin, en lo que consiste la Religion Christiana. Pero ah! ¡Quan débil es esta unjon con Dios en esta vida! Y tal qual ella es, á quantas mudanzas no está sujeta, á quantos peligros no está expuesta, qué furiosos combates

tes no tiene que sostener, de quantos enemigos no tiene que defenderse? Tan cierto es que esta vida es un combate, una tentacion, y una continuada miseria. Solo la muerte puede libertarnos de todo esto; y quien tiene una fe viva, bien lejos de mirarla como su enemiga, y de huirla como su desgracia, deberia antes salirle al encuentro con sus deseos, y recibirla quando ella se presenta, como á su libertadora, y como á una amiga que viene á descargarlo de un peso gravoso é incómodo, para hacerlo pasar de un pais enemigo al pais de seguridad, y de la region de la muerte á la habitacion amable y deliciosa de la bienaventurada vida. „ Por-  
„ que ello es necesario (dice  
„ un



„ un docto Autor) (a) que muer-  
 „ ra de buena gana aquel que  
 „ ama y desea la felicidad á  
 „ que nos conduce la muerte. Y  
 „ los que la huyen con el pre-  
 „ texto de querer aún aprove-  
 „ char en la virtud, en vez de  
 „ dar muestras de un verdade-  
 „ ro deseo de aprovecharse,  
 „ antes bien dan á conocer  
 „ quan poco han aprovechado;  
 „ do; pues que puntualmente  
 „ en el deseo de la muerte con-  
 „ siste el progreso y adelanta-  
 „ miento en la virtud. Deseen  
 „ pues aquello que huyen, por  
 „ tal de aprovecharse, y en-  
 „ tonces se aprovecharán y se-  
 „ rán perfectos.

No digamos pues nunca es-  
 tas palabras *Padre nuestro que*  
*estás*

(a) S. Aug. vel alius Aucl. qq. 17.  
 in Matth.

*estás en los cielos*, sin acordar-  
 nos que aquel á quien habla-  
 mos, es no solamente el Padre  
 y el principio de la vida de  
 nuestra alma, sino que es tam-  
 bien su fin y su centro. Acor-  
 démonos, que queriendo este  
 adorable Padre ser él mismo  
 en la eternidad nuestra vida,  
 nuestro reposo, y nuestra felici-  
 dad perfecta; la muerte, que  
 es el pasage á esta felicidad  
 inmutable, debe ser el objeto  
 de nuestros deseos, y por de-  
 cirlo así, de nuestra impaciencia.

## VIRTUDES

En que ha de exercitarse este día el que está en Retiro.

## I. VIRTUD.

*El Espíritu de Religión.*

**E**STA virtud, en que ha de exercitarse (supuesto siempre el auxilio de la divina gracia) el que se prepara para comparecer ante Dios, comprende otras muchas. Ella nos enseña ante todas cosas á conocer bien lo que se debe adorar, y como se debe adorar: á no adorar sino á Dios, y á adorarlo por medio de Jesuchristo, esto es, por sus méritos y por su gracia, en su Cuerpo y por su Espíritu, que habiendosenos dado, nos inspira una íntima disposicion de esti-

estimacion, de respeto, de sumision, y de dependencia por todo lo que mira á Dios, y por todo aquello que sabemos de sus perfecciones, de sus Misterios, de sus dones, en una palabra, por todo lo que es de Dios: disposicion que está radicada en una fé viva y amante de su Grandeza, de su Santidad, de su Sabiduria, de su Omnipotencia, y de su infinita Bondad.

El que tiene estas disposiciones, no piensa jamas en Dios ni en las cosas de Dios sino con el sentimiento de una veneracion profunda y respetuosa: no habla de ellas sino con Religión: no lee ni oye su santa palabra sino con temor: está con gran respeto en su presencia, principalmente en los sa-  
gra-

grados templos; y quando se le ofrece ocasion de hacer exteriormente actos de culto, y de exercitar las ceremonias y prácticas exteriores de la Religion, hace ver á todos con su modestia, con su recogimiento y con su exemplo, que de la plenitud de su corazon se difunde delante de los hombres su Religion, y que él adora á Dios en espíritu y en verdad.

Quien se halla en esta disposicion, no tiene otra regla de su vida que la voluntad de Dios, y dice con el Real Profeta (a): *Mi felicidad es estar unido á Dios, y no tener confianza ni esperanza sino en él.* Y como no puede dar mayor prueba de esta su sumision á

(a) Ps. 72.

la voluntad de Dios, que amándolo más que á su vida, está siempre pronto á ofrecerle este sacrificio aceptando la muerte, y teniendose por muy dichoso con poder, á lo menos por este medio, honrar el supremo poder que tiene sobre la vida y sobre la muerte.

## II. VIRTUD.

*El agradecimiento á los beneficios.*

**L**A Gratitude es una de las primeras obligaciones de la criatura racional; pero es una obligacion de que, por lo común, no se hace caso. Se goza de la vida, y se usa de todos los bienes que la acompañan, sin dar gracias á Dios, que es el Autor de todos ellos.

El

El Apostol San Pablo nos enseña (a), que los Filósofos pagáños no cayeron en la ceguedad, en la dureza y en la obstinacion, sino porque no habian glorificado á Dios, ni dádole gracias por sus beneficios. El mismo Jesuchristo Señor nuestro comenzó las mas grandes acciones de su vida con la accion de gracias, y las terminó con la institucion de un sacrificio, que dexó á su Iglesia, entre otros fines, para que se le ofreciese á Dios en accion de gracias, de donde tomó el nombre de *Eucarístico*.

Es pues necesario que los que se preparan á morir tengan un cuidado particular de

(a) Ad Rom. i. 21. y sig.

entrar en este espíritu de Jesuchristo, y reparen el olvido en que acaso han estado de los beneficios de Dios, haciendo desde ahora lo que tal vez no podrán hacer en el tiempo de la muerte. Dén pues á Dios mil gracias por los innumerables beneficios que han recibido y esperan recibir de su liberal mano en la tierra de los vivientes. Pero sobre todo, no nos cansemos jamas de darle gracias por el don que nos ha hecho de Jesuchristo y de su Espíritu, que ambos son llamados los Dones de Dios por excelencia, porque son la fuente de todos los otros dones, y á todos los contienen.

Debemos tambien mirar nuestra muerte como un sacrificio de accion de gracias y

E de

(24)

de expiacion. Ofrezcamosla pues anticipadamente en union de la de Jesuchristo, y por el Espíritu Santo, por quien se ofreció él mismo como una Hostia viva, é infinitamente santa. Bien podremos decir entonces, y podremos pronunciar desde ahora sobre nosotros, aquellas palabras de la santa Misa, que dice el Sacerdote refiriéndolas al Sacrificio de Jesuchristo: *Venid, ó Santificador, Dios Omnipotente y Eterno! y bendecid este sacrificio que está para ofrecerse á vuestro santo nombre.*

*NOTA.*

¶ Cada dia procure el Exercitante examinarse sobre las virtudes que se proponen, ¿en qué

(25)

qué ha faltado á ellas? &c. Humillarse delante de Dios por sus defectos, y hacer alguna penitencia proporcionada á su estado y á sus fuerzas, con dictamen del Confesor, concluyendo el dia con rezar devotamente el Rosario de nuestra Madre Maria Santísima, pidiéndola le alcance de Dios aquellas virtudes, y una santa y dichosa muerte. Todo esto indicaremos brevemente al fin de cada dia, diciendo: *Exámen, Humillacion, Penitencia y Rosario.*



ME-

MEDITACION  
PARA EL SEGUNDO DIA.

*Ha de desear la muerte el  
Christiano como hijo de Dios  
por el Bautismo, para ser  
perfectamente santificado en  
Dios en la eternidad.*

SANTIFICADO SEA TU NOM-  
BRE.

**P**ADRE, dice Jesuchristo  
(a), deseo que adonde es-  
toy yo, esten tambien conmigo  
aquellos que Vos me habeis da-  
do, para que ellos contemplen  
mi gloria, que me habeis dado.  
Yo les he dado (b) la gloria que  
Vos habeis dado á mí.... Yo  
estoy

(a) Jo. 17. 24.

(b) Jo. 17. 22. 23.

*estoy en ellos, y Vos en mí.*

Ved ahí adonde nos con-  
duce la muerte christiana. Ella  
no es sino un pasage del seno  
de la corrupcion y de la mise-  
ria al Seno eterno y glorioso  
de nuestro Padre celestial. Pe-  
ro no tienen derecho al Seno  
del Padre sino los hijos; y si el  
hombre, como criatura, debe  
sacrificarse con una santa  
muerte al honor y á la gloria  
de su Criador, no puede tener  
su complemento este sacrifi-  
cio sino en virtud de ser hijo  
de Dios por el Bautismo. Me-  
diante este Sacramento, dice  
San Agustin, comienza á ser  
santificado en nosotros el nom-  
bre de Dios, porque nosotros  
mismos somos en este Sacra-  
mento santificados en su nom-  
bre como sus hijos, y comen-  
zamos

zamos á tener derecho de llamarlo propiamente *nuestro Padre*, como participantes de su santidad, segun nos muestra Jesuchristo, diciéndonos: *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial (a)*.

Pero como que nuestra adopcion no está sino principiada en el Bautismo, y es siempre imperfecta en esta vida, por tanto nuestra santificacion en Dios, ó la santificacion de su nombre en nosotros, no puede tampoco tener su perfeccion sino en la otra vida. Y no encontraremos la perfeccion de nuestra adopcion y de nuestra santificacion sino en el Seno de nuestro Padre.

I.

---

(a) Matth. 5. 48.

I.

Suspiremos por tanto el que se llegue nuestra adopcion perfecta, y pidamos á nuestro Padre celestial que acabe de santificar en nosotros su nombre, obrando en nosotros todo aquello que él debe obrar para hacernos participantes de su santidad, segun la medida que ha destinado á los que quiere tratar como á sus hijos en la eternidad. Esto es lo que S. Agustin (a) llama *la grande y admirable santificacion de Dios, donde sus hijos descansarán despues de los trabajos de esta vida*.

Y pues que esta adopcion no puede tener su complemento

to

---

(a) *Post illa nos requieturos in tua grandi sanctificatione speramus.* Conf. c. ult.

to en este mundo, ¿como podemos amarlo, y como no podemos continuamente salir de él? Y pues que no podemos llegar á esta vida perfecta de hijos de Dios sino muriendo á la vida presente, ¿como la muerte no es el objeto de nuestros deseos? Y pues que es necesario desnudarse de este cuerpo de pecado antes de ser vestidos de la gloria que él reserva á sus amigos, rómpanse quanto antes estos lazos de carne y sangre, perezca este cuerpo, y dexé mi alma esta prision para ir á unirse con Jesuchristo. *Deseo morir y estar con Christo (a)*, porque entonces mi Padre celestial me reconocerá por su hijo en la feliz eternidad.

Pa-

(a) Ad Philipp. 1. 23.

*Padre nuestro que estás en los Cielos:* Padre, cuyo nombre es Santo: Padre, que sois la Santidad misma: haced, y hacedlo quanto antes si así os agrada, que vuestro nombre sea plena y perfectamente santificado en mí, y que yo lo sea perfectamente en Vos mediante el complemento de mi sacrificio. Desfallezca mi alma por el deseo de entrar bien presto en el Santuario adorable de vuestro Seno, y de estar puesta sobre vuestro Altar, que es Jesuchristo, para que este Pontífice Sumo de los bienes futuros me sacrifique ante Vos, y me consagre á Vos. Mi alma y mi carne, lejos de temer aquel momento que debe separarlas, regocíjense anticipadamente, dén saltos de alegría



gria por unirse á Vos, ó Dios Santo, Dios vivo, Dios eterno! que sereis, como lo espero de vuestra misericordia, el Santificador de mi ser, la Vida de mi alma, y el Dios de mi corazon por toda la eternidad.

(a)

## II.

Roguemos tambien á Jesu-christo el Sumo Sacerdote, que debe ofrecer á Dios la vida de sus miembros, como le ofreció la suya propia, que se digne emplear el poder que tiene sobre nuestra vida para perfeccionar este sacrificio: que sepulte presto baxo la tierra esta semilla corruptible, este cuerpo mortal, para que despues

lo

---

(a) *Deus cordis mei, & pars mea, Deus in eternum. Ps. 72.*

lo saque de ella, resucitándolo (a) incorruptible, glorioso y lleno de vigor, para ofrecerlo entonces á Dios como primicias de santificacion y bendicion; puesto que la carne y la sangre no pueden poseer el Reyno de Dios, ni nuestra alma puede ser consumida como un perfecto holocausto, si antes no es despojada de su cuerpo, destruyendose la vida mortal para que ella viva eternamente.

¡O JESUS, Pontífice Sumo, Sacerdote eterno segun el órden de Melchisedec, por quien todo debe ser sacrificado, ofrecido y consagrado á Dios! Yo dexo de buena gana en vuestras manos mi vida, esta vida,

que

---

(a) 1. Cor. 15. 41. 50.

(34)

que es ya vuestra porque la habeis comprado con el precio de vuestra Sangre: Sacrificadla, ó JESUS! á la Magestad Divina, y sea mi muerte, mediante vuestra oblacion y la union con vuestro Sacrificio, un sacrificio agradable á Dios.

III.

Invoquemos asimismo al Espíritu Santo, por quien Jesuchristo se ofreció á Dios su Padre sobre la Cruz como su Víctima, para que él santifique igualmente nuestro sacrificio, y para que mientras llega la hora de él, nos haga gemir por el deseo de que se perfeccione quanto antes, para que de este modo sea perfecta nuestra santificacion en Dios,

y

(35)

y la santificacion de su nombre en nosotros. Porque asi como ninguna cosa criada es santa, sino en quanto ella es sacrificada y consagrada á Dios; asi todo aquello que está sacrificado y consagrado á su Magestad, queda ya santo por esta consagracion. Por lo que Jesuchristo, hablando de su Sacrificio y del nuestro, lo llama santificacion, diciendo (a): *Yo me sacrificio, ó me santifico á mí mismo por ellos, para que ellos tambien sean santificados en la verdad.* Digámosle pues al Espíritu Santo.

Espíritu de adopcion, Espíritu Santificador del sacrificio christiano, sagrado Fuego,

(a) *Pro his ego sacrifico me ipsum, ut sint & ipsi sanctificati in veritate. Jo. 17. 19.*

go, que debeis consumir la víctima de mi corazon y de mi cuerpo como un holocausto á gloria de mi Dios: venid, y bendecid este sacrificio, preparado á honor de su santo nombre. Consumid en mí todo lo que hallareis indigno de serle ofrecido. Inflamadme en el deseo de serle plenamente sacrificado. Formad en mí aquel deseo continuo, que debe hacer toda la vida de una verdadera víctima.

### I. VIRTUD.

#### *La Fe.*

**E**S la Fe el ojo y la razon del Christiano, y por ella debe juzgar de todo. Feliz aquel en quien quando venga Jesuchristo, hallare una fe viva

va, animada y vigilante. Trabajemos pues este dia, con la divina gracia, en avivar en nosotros la fe de las verdades eternas: aprendamos á exercitar bien nuestra fe, á obrar segun ella, y á vivir de ella.

Exercitamos nuestra fe, quando sujetamos á su autoridad nuestro espíritu y nuestra razon, creyendo firmisimamente todas las verdades que nos propone.

Obramos segun nuestra fe, quando seguimos su luz en el curso de nuestra vida, en nuestras acciones, en nuestros deseos, en nuestras inclinaciones, y quando no deseamos ni hacemos efectivamente sino lo que la Fe nos hace conocer que debemos y podemos hacer, querer y desear.

Vivimos de la Fe, quando no nos alimentamos de los bienes visibles; quando no miramos la tierra como nuestra patria; quando nos consideramos como ciudadanos del cielo, que no estamos en el mundo sino de paso, y estamos siempre esperando nuestro arribo á la Patria celestial; quando nos elevamos por medio de la Fe hasta esa Patria verdadera, para buscar en ella los bienes eternos é invisibles.

Vivamos pues con la vida de la Fe: ella nos sostenga en medio de los trabajos de la vida presente: ella nos convenza que la vida es corta, que es un momento, un soplo, un vapor: que sus bienes son engañosos, caducos y percederos: que sus males son nada, y que por otra

otra parte, esta nada, es la semilla de una gloria eterna, infinita é incomprehensible.

Procurad estableceros bien en este ejercicio. Quando tenéis entre manos algun negocio, quando quereis elegir estado &c. acostumbraos á ponerlos delante de la vista las reglas de la Fe y las maximas del Evangelio, y examinad atentamente lo que ellas permiten ó prohíben, y sobre todo, pedidle á Dios, que sigais siempre las luces de la Fe, y que como los Justos, vivais siempre de ella.

## II. VIRTUD.

### *El Espiritu de Sacrificio.*

**POR** medio de la Fe, dice S. Pablo, estuvo pronto Abraham

*Bán á sacrificar á su hijo único.* Por medio de ella debemos tambien nosotros vivir y morir en el espíritu de sacrificio: quiero decir, que estando persuadidos de no tener el ser y la vida sino por Dios, no debemos hacer uso de ellas sino por él, refiriendo á él todo lo bueno, y dedicandonos perfectamente á su servicio.

Por este mismo espíritu de sacrificio debemos estar dispuestos á recibir todo lo que Dios nos enviare, sujetandonos enteramente á su voluntad santísima. Debemos vivir continuamente como baxo la mano y baxo el cuchillo del Sacerdote que nos ha de sacrificar. Y como que este sacrificio no se hace en un momento, sino que dura toda la vida;

vida; así tambien este Sacerdote no hiere á su víctima en una sola manera, ni la sacrifica con un solo golpe. Una pérdida de bienes temporales, una calumnia, una afliccion, una enfermedad, y todo quanto sirve á mortificar la naturaleza y sacrificarla á Dios, son otros tantos golpes que Jesu-christo, Sacerdote del Altísimo, descarga sobre nosotros con aquella espada (a) que vino á traer al mundo, y con la que hizo profetizar á su Madre Santísima que sería traspasada su alma (b).

Pero llegará por último el dia en que se consumará este sacrificio, y se le dará á la víctima el último golpe. Mas así como

---

(a) Matth. 10. 34. (b) Luc. 2. 35.

como no toca á la víctima escoger ni la hora ni el modo de su sacrificio y de su muerte, y debe ella dexar este cuidado al Sacerdote: asi tambien debe estar siempre esperando el momento que debe separarla del mundo presente, siempre pronta para recibir el golpe, siempre dispuesta para sacrificar á Dios su vida con aquel género de muerte que sea mas de su agrado, y deseando siempre el que se perfeccione este sacrificio.

*Exámen, Humillacion, Penitencia y Rosario.*



ME-

## MEDITACION PARA EL TERCERO DIA.

*Ha de desear la muerte el Christiano como miembro de Jesuchristo, para completar su Cuerpo místico.*

VENGA A NOS TU REYNO.

**N**O es otra cosa el hombre en la nueva creacion sino lo que él es en Jesuchristo: porque *en él ha sido criado (a), despues de haber sido en él escogido ante la creacion del mundo (b).* En él es llamado (c), es bendecido (d), es adoptado (e), es santificado (f),  
es

(a) Eph. 2. 10. (b) Eph. 1. 4.

(c) Eph. 1. 11. (d) Cap. 1. 3.

(e) v. 5. (f) Eph. 2. 5.

es fecundo en obras buenas (a), y finalmente, en él será glorificado (b), ó por mejor decir, el mismo Jesuchristo será glorificado en sus santos miembros. Así puntualmente se establece el Reyno de Dios, cuya venida pedimos todos los días diciendo: *Venga á nos tu Reyno.*

Los Escogidos pues son los miembros, que unidos á Jesuchristo como á su Cabeza, sirven para formar aquel Cuerpo misterioso que él tendrá en el Cielo por toda la eternidad: Cuerpo admirable, que habiendo comenzado á formarse desde el principio del mundo, no estará perfecto y completo sino al fin de los

si-

(a) Eph. 2. 10. (b) 2. Thes. 1. 10.

siglos con la muerte del último de los predestinados, como que ellos son su plenitud y su total complemento (a).

De aquí se conoce claramente, que con estas palabras: *Venga á nos tu Reyno*, pedimos á Dios tres cosas, que no pueden cumplirse perfectamente en esta vida, y son: 1. El Reyno de Dios. 2. La venida de Jesuchristo en su gloria. 3. El establecimiento perfecto del Reyno de Dios en nuestros corazones.

## I.

¡Qué triste y lamentable espectáculo á los ojos de la Fe es ver como se sirve á Dios en este mundo! La mayor parte de

(a) *Corpus ejus, & plenitudo ejus, quæ omnia in omnibus adimpletur.* Eph. 1. 23.

de él está sumergida en la idolatria y en la infidelidad, y el diablo es allí adorado en lugar de Dios. Entre los Christianos la mayor parte está empeñada en el cisma y en la heregia, y en el corto número de Católicos que quedan, ah! ¡quan lejos está de que Dios reyne en todos ellos! Lo que reyna en la mayor parte es la impiedad y la irreligión: una vida deliciosa y pagana, envidia, escándalo é injusticia; y se diria al ver las costumbres estragadas de la mayor parte, que ellos no estan en la Iglesia sino para hacer reynar el pecado en el Reyno mismo de Dios, y para renunciar con sus obras á su Rey, como lo hicieron aquellos Judios que dixeron: *No queremos que éste sea*

nues-

*nuestro Rey* (a). Tales personas estan muy lejos de decir con el corazon estas palabras: *Venga á nos tu Reyno.*

Pero nosotros, que confesamos ser Dios el Rey de nuestros corazones: nosotros, que debemos desear el establecimiento de su Reyno, al qual vemos por todas partes asaltado y desolado por el pecado: nosotros, que deberiamos estar penetrados de dolor al ver el Reyno de la concupiscencia, ó por hablar con la Escritura Santa, el Reyno del Infierno, establecerse por toda la tierra sobre las ruinas del Reyno de Dios, que está como restringido y estrechado en un corto número de almas fieles;

G

no-

(a) Luc. 19. 14.



nosotros digo, ¿veremos todo esto con ojos enjutos, y quedaremos insensibles á tanto estrago? Avergonzémonos de la poca afliccion que nos causan tamaños desórdenes. Suspiremos por la venida del Reyno amable de Dios, aunque sea necesario que nos cueste la vida, y que perezca todo este mundo sensible para ver á Dios sujetar á sí todos los enemigos de su Reyno, y destruir tambien en nosotros todo lo que se le opone y es contrario. Porque nadie hay que no alimente en el fondo de sus entrañas un enemigo del Reyno de Dios, qual es la mala concupiscencia, que frecuentemente se revela, y hace resistencia á las órdenes de nuestro Soberano Rey.

Pero

Pero si no deseamos de corazon lo que pedimos con la boca, nuestra oracion no es sincéra. Si huimos la muerte, huimos el Reyno de Dios, y tenemos ser oídos en nuestra súplica. Y si tememos ser oídos, no rogamos con fe, sino que antes bien tenemos el espíritu dividido, y el corazon inconstante en sus deseos, y somos semejantes á las olas del mar, agitadas y llevadas de acá para allá por la violencia de los vientos (a).

Elevémonos pues sobre estas desconfianzas y sobre estos temores, y digamos con una viva fe: *Padre nuestro que estás en los Cielos.... Venga á nos tu Reyno, y establezcase*

por

---

(a) Jac. 1. 6. 8.

por todas partes á costa de todo. Nosotros amamos, deseamos y pedimos con todo nuestro corazon este Reyno tan amable y tan necesario: este Reyno que pertenece á Vos, Dios mio, por tantos títulos. *Porque (a) Vos sois digno, ó Señor nuestro Dios, de reynar con gloria, honor y poder; porque Vos habeis criado todas las cosas, y por vuestra voluntad ellas subsisten y han sido criadas.* Haced pues, si os agrada, que podamos quanto antes cantar con los Santos de vuestro Reyno celestial: *Aleluia: Alabad á Dios, porque el Señor nuestro Dios, el Omnipotente ha entrado en su Reyno.* (b)

## II.

(a) Apoc. 4. 11. (b) Ibid. 19. 6.

## II.

Con la venida de Jesuchristo se establecerá perfectamente el Reyno de Dios, y esta venida es la que igualmente esperamos, y debemos anticipar en quanto está de nuestra parte con nuestros deseos y con nuestros gemidos. Porque ¿á qué fin somos Christianos, sino como dice San Pablo (a), *para servir á Dios vivo y verdadero, y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, que él ha resucitado de la muerte.* Y no solamente debemos esperar esta venida, sino amarla; pues el mismo Apostol nos enseña, que en aquel gran dia se dará la corona á aquellos que habrán amado su venida (b).

¡Quan-

(a) 1. Thes. 1. 10. (b) 2. Tim. 4. 8.

¡Quanto pues deberá alegrarse el que ama verdaderamente á Jesuchristo, quando piensa en aquel dia en que baxará del cielo para volver bien presto á su Padre, no ya solo, como en el dia de su gloriosa Ascension, sino acompañado de todos sus Santos, y á la frente de aquel Cuerpo admirable que ha de presentar á su Padre, y ponerlo entre sus manos como su Reyno!

Entonces su Reyno y su triunfo serán completos, porque todos sus escogidos estarán unidos á él por toda la eternidad, victoriosos, mediante su gracia, de tantos enemigos como tuvieron que combatir, y quedará destruido el último de todos que es la Muerte. Quedará su Reyno perfecta  
é

é inmutablemente establecido en todos sus miembros, porque estará ya en ellos extinguida la concupiscencia. Quedarán completas, como dice la Escritura, las Bodas del Cordero; y su Esposa, que ha estado preparada durante el curso de tantos siglos para aquel dia nupcial, quedará unida á él en un modo de que no somos dignos de hablar, pero que llenará de alegría á la celestial Jerusalem. *Alegrémonos*, dirán los Ciudadanos de la Ciudad de Dios (a): *Menémonos de contento, y demos gloria á Dios, porque han llegado las Bodas del Cordero, y su Esposa está adornada de una manera digna de él.*

En-

---

(a) Apoc. 19. 7.

Entreinos tambien nosotros anticipadamente en este regocijo de la Iglesia Triunfante y de su adorable Cabeza. Estemos ansiosos por ver el triunfo de Jesuchristo y de su Iglesia. Y pues la Muerte es el último de sus enemigos que debe ser destruido, y esta destrucción comenzada en la muerte del primer Justo, se completa en la de los demas hasta el último: ofrezcamos de buena gana nuestra vida, para anticipar, en quanto está de nuestra parte, el triunfo de Jesus sobre la Muerte. Salgámosle como al encuentro con nuestros deseos; y con una santa impaciencia por verlo en el colmo de su alegría, y en el complemento de su Reyno, digámosle con todo nuestro cora-

razon: *Venga á nos tu Reyno, ó Jesus! Sí, venid, ó Jesus! mi Señor (a)*. Este es el gemido de la Iglesia en su viudez: esta es la oracion que el Espíritu Santo forma en ella en el discurso de todos los siglos; y esto es lo que sus hijos deben hacer en ella en el espacio de toda su vida. *El Espíritu y la Esposa (b) dicen, venid. Y el que los oye debe decir, venid. No dexemos pues de decir: Sí, venid, ó Jesus! Señor, venid, venid, venid.*

### III.

El que espera un Reyno eterno, el Reyno mismo de Dios y de Jesuchristo, no debe pensar en otra cosa que en ven-

(a) *Etiám. Veni, Domine Jesu. Apoc. 22.* (b) *Apoc. 22. 17.*

vencer todos los estorvos y dificultades que puedan retardar la felicidad que aguarda, y que le impiden ir á tomar posesion de tan venturoso Reyno. Esto nos da á entender Jesuchristo diciendo (a): *Al que quedare vencedor, yo lo haré sentar conmigo sobre mi Trono, á la manera que estoy yo sentado con mi Padre sobre su Trono, despues de haber conseguido la victoria.*

¿Pues como podeis, almas christianas, que habeis renunciado el pecado y el amor del mundo, ¿como podeis, digo, temer con tanto extremo la separacion de este cuerpo mortal

---

(a) *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in Trono meo: sicut & ego vici, & sedi cum Patre meo in Trono ejus. Apoc. 3. 21.*

tal y corruptible, que os impide salir al encuentro á vuestro Esposo? ¿Como temeis tanto el dexar una prision para subir sobre el Trono de Dios y de Jesuchristo? No huyamos pues la muerte, supuesto que ella nos pone en libertad, y rompe las cadenas que nos impiden ir á reynar con Jesuchristo.

Os pido encarecidamente con San Pablo, almas christianas, por la venida gloriosa de Jesuchristo (a), y por el establecimiento de su Reyno, que esteis siempre en expectacion de esta felicidad que esperais, y de esta gloriosa venida del Gran Dios Salvador nuestro, Jesuchristo, el qual (b) *debe transformar nuestro cuerpo vil*

---

(a) Tim. 2. 13. (b) Philip. 3. 20.

*vil y despreciable como él es, para hacerlo conforme á su Cuerpo glorioso, con aquella virtud eficaz con que puede sujetar á sí todas las cosas. Decid de corazón y sinceramente: Venga á nos tu Reyno, para que podais cantar quanto antes aquel nuevo Cántico (a): Vos sois digno, Señor, de tomar y de abrir el Libro, porque habeis sido muerto, y habiendonos rescatado para Dios con vuestra Sangre, habeis hecho de nosotros un Reyno para Dios, y reynarémós en la tierra de los vivientes.*

¡Quando se verificará, ó Dios mio! que reyneis perfectamente en nosotros por Jesu-christo, y que por él mismo rey-

---

(a) Apoc. 5. 9.

reynemos nosotros en Vos! Venga á nos, venga enhora-buena, y venga quanto antes este Reyno tan amable y tan digno de desearse. Venga vuestro Reyno, ó Padre! que estás en los Cielos. Venga vuestro Reyno, ó Jesus! á quien esperamos del Cielo. Venga vuestro Reyno, ó Iglesia Santa, Esposa del Corde-ro! Pedid para nosotros al Espíritu que ruega en Vos con gemidos inefables, la gracia de gemir continuamente en vuestro Seno todos los dias que durare nuestro destierro, para que podamos cantar con Vos en el Seno de Dios aquel Cántico de alegría (a): *Finalmente el reyno de este mundo*

H ba

---

(a) Apoc. II. 15. 27. — 2014 (b)

ha venido á ser el Reyno de nuestro Señor y de su Christo, y él reynará por todos los siglos. Amén. Os damos gracias, ó Señor Dios Omnipotente! que sois, que erais, y que siempre sereis, porque habeis entrado en posesion de vuestra gran potencia y de vuestro Reyno, (a) y ahora se ha establecido la salud y la fuerza, y el Reyno de nuestro Dios, y la potencia de su Christo.

I. VIRTUD.

La Esperanza.

COMO Dios es nuestro Rey, y el único que da liberalmente su Reyno á sus súbditos; de aqui es, que solo la Es-

(a) Apoc. 12. 10.

peranza christiana puede inspirar á todos los verdaderos hijos de Dios, miembros de Jesuchristo, el deseo de reynar, y de reynar todos juntos sobre un mismo Troño, sin division y sin envidia. Nada debe apartar mas eficazmente á una alma christiana de los placeres de la vida, del apego á las falsas grandezas y á las riquezas del mundo, quanto la esperanza de un Reyno, de quien no merece ser ni aun sombra el Imperio mismo de todo el Universo.

Esto es lo que debe producir en nosotros la Esperanza christiana; y en vano nos lisongeamos de tenerla en el corazon, si amamos tan vivamente las cosas de la tierra como si no esperáramos el Reyno

no de Dios. Ella no obra en el corazon lo que debe, si no lo aparta del demasiado amor de la vida presente, si no lo hace desear su fin, si no nos tiene siempre prontos á dexarla luego que se nos pida; semejantes á aquellos antiguos Padres de nuestra Esperanza, como de nuestra Fe, Abraham, Isaac y Jacob, los quales vivian en aquel pais delicioso que les habia dado el mismo Dios, como en una tierra, estraña, como forasteros y peregrinos, *porque esperaban aquella Ciudad fabricada sobre un fundamento sólido é inmoble, de quien el mismo Dios es el Fundador y el Arquitecto.*

¿Pues como podemos decir francamente que esperamos como ellos aquella Ciudad Santa,

ta, aquella celestial Jerusalem, nosotros que nos establecemos sobre la tierra, como si no la huviesemos de dexar jamas? ¿Nosotros que estamos acaso tan ocupados en los cuidados del siglo, en las comodidades temporales, en los proyectos de nuestros ascensos y de los honores de esta vida, como si no esperaramos otra?

Si nos hallamos sumergidos por nuestra desgracia en tan profundo letargo, despertemos de él; avivemos nuestra esperanza (a): separémonos con el afecto de todas las cosas terrenas, y acostumbremos á mirarlas *como basuras é inmundicias, á fin de ganar á Jesuchristo.* Esforzémonos

---

(a) Philip. 3.



nos á llegar, cueste lo que costare, á la feliz resurreccion, á una vida inmortal y eterna. Hagamos cuenta, que todo lo que hemos de hacer en esta vida, es apartarnos, como dice San Pablo, de todo lo que está detras de nosotros, y llegar-nos mas y mas á lo que está delante, corriendo sin detener-nos ácia el fin de la carrera, para conseguir el premio de la felicidad del cielo.

## II. VIRTUD.

*La Devocion á nuestro Señor Jesuchristo.*

**J**ESUS es el Autor de nuestra Fe y el fundamento de nuestra Esperanza. No podemos hacer algun bien sino mediante su gracia. *Sin mí nada*  
po-

*podeis hacer*: no esperamos cosa alguna sino por sus méritos: nada somos delante de Dios sino lo que somos en Jesuchristo; y no tenemos derecho alguno á su Gloria sino en quanto somos miembros de su Hijo, y hacemos una parte de su Cuerpo místico.

¿Pues qual deberá ser la devocion de un Christiano para con un Mediador tan necesario, para con un Salvador tan poderoso y tan bueno, para con una Cabeza que nos comunica una vida divina y los bienes eternos? Y si quien se prepara para la muerte, se halla culpable en haberse descuidado de quanto debe á aquel que se ha hecho su rescate, y de quien depende su salvacion, ¿no deberá esforzarse con la  
ma-

mayor eficacia á reparar estas faltas? ¿No deberá en lo venidero ser mas fiel y mas constante en tributarle todos sus respetos de adoracion, de reconocimiento, de invocacion, de amor, de confianza, de obediencia á su palabra y á sus exemplos? ¿En todas sus operaciones no deberá tener siempre á la vista este Soberano Modelo, para hacerlas todas de un modo correspondiente á un miembro de Jesuchristo? ¿No deberá por su respeto venerar y amar particularmente á María Santísima porque es su Madre; á la Iglesia porque es su Esposa, el fruto de sus trabajos y de su muerte; al que es su Cabeza visible en la tierra, el Romano Pontífice, porque es su Vicario; á los Angeles

les del Cielo, y á los de la tierra, que son los Sacerdotes, porque son sus Ministros; á los Santos como á sus amigos, sus hermanos, sus miembros; á nuestro Rey Católico como á su Imágen y Depositario de su autoridad? En una palabra, como que Jesuchristo es todo en todas las cosas, segun el dicho del Apostol, es necesario buscarlo, amarlo y honrarlo en todas las cosas, y no buscar, no estimar y no amar á nosotros mismos sino en él y por él.

*Exámen, Humillacion, Penitencia y Rosario.*



## MEDITACION

PARA EL CUARTO DIA.

*Ha de desear la muerte el  
Christiano como Discípulo  
de Dios, para aprender á  
amarlo perfectamente y  
con todo su corazon.*

HAGASE TU VOLUNTAD, ASI  
EN LA TIERRA COMO EN  
EL CIELO.

**E**S muy propio del Christia-  
no el ser discípulo del Es-  
píritu Santo (a), y la única  
ciencia que Dios intenta ense-  
ñarle es la del Amor del mis-  
mo Dios. Este es el blanco á  
que se dirigen todos los desig-  
nios

(a) *Erant omnes docibiles Dei. Jo.  
6. 45.*

nios que ha formado Dios des-  
de la eternidad sobre el cora-  
zon de sus escogidos, el hacer-  
se amar de ellos; pero el ha-  
cerse amar únicamente, per-  
fectamente, eternamente, con  
toda la amplitud, con todas  
las fuerzas, y con toda la po-  
tencia del corazon: en una pa-  
labra, el hacerse amar de ellos  
sin límites y sin medida. Para  
que ellos tengan en sí mismos  
aquel mismo amor con que Vos  
me habeis amado, dice Jesu-  
christo á su Padre (a), y para  
que yo mismo esté en ellos.

Pero el alma se halla en  
tal manera gravada con esta  
masa de carne que la rodea,  
que mientras está unida á ella,  
no aprende jamas perfecta-  
mente

(a) *Ut dilectio, qua dilexisti me, in  
ipsis sit, & ego in ipsis. Jo. 17. 26.*

mente esta leccion del amor de Dios, y no llega jamas á saberla como es necesario en esta mortal vida, de manera que la Caridad llene toda la capacidad del corazon, y que no quede en él el mas mínimo lugar para la concupiscencia.

” En el Cielo, dice San Agustín (a), como los hombres no seran enseñados sino por Dios, no seran tampoco iluminados é inflamados sino de Dios; no amarán otra cosa sino á Dios, no se alimentarán sino de él, y seran semejantes á los Angeles, segun la promesa que hizo Christo á sus escogidos con estas palabras: *En la vida resucitada.... seran ellos como*

” mo

(a) Serm. de Mont. L. 2. c. 6.

” *mo los Angeles en el cielo.* ”

Al paso que estas señaladas ventajas deben transportarnos de júbilo y de ansia por poseerlas, tanto mas debemos gemir al vernos sujetos á unas necesidades tan del todo opuestas, como las que ahora veremos, las que permanecerán en nosotros mientras tuviéremos en esta vida este cuerpo de Adán. Y esto es lo que debe hacernos desear el separarnos de él quanto antes.

## I.

La primera necesidad es la de no poder oír con una aplicacion y una docilidad perfecta á nuestro divino Maestro, que nos habla al fondo del corazon. Arrastrados por las casi infinitas necesidades de

I

esta

esta vida infeliz y miserable; aturdidos con el ruido de los negocios y con los gritos de las pasiones, apenas podemos resolernos á reservar un poco de tiempo para escucharlo en el silencio y en la oracion. Y quando hemos logrado oírlo un breve rato, ah! ¿qué distraccion y qué resistencia encuentran sus voces en nuestro corazon!

¿Pues quando se verificará, ó Espíritu Santo! que Vos solo habléis á mi alma? ¿Quando no escucharé sino á Vos? ¿Quando llegará aquel tiempo en que yo aprenda perfectamente de Vos aquella gran leccion que debè hacer mi eterna felicidad? Esto no puede verificarse aqui en el mundo; es necesario ser separado del

del ruido y bullicio de la tierra, y elevado hasta Vos, ó Doctór divino! que teneis tu cátedra en el cielo (a). Es preciso que caiga á tierra este muro de separacion que hay entre Vos y mi alma, y que se destruya esta carne, para que los oídos del corazon estén unidos inmediatamente al espíritu, de quien debe ser el discípulo. Atraed pues á Vos, ó Espíritu Santo! este corazon carnal, y tan sordo que apenas os oye alguna vez. Porque es necesario que mis huesos sean humillados hasta el sepulcro, para que puedan tener parte en el júbilo de que será inundado el corazon quando Vos os hagais oír desde cerca, y

quan-

(a) *Cathedram habet in Cælo, qui corda docet.* S. Aug.

quando os difundais íntimamente en su substancia (a).

## II.

La segunda necesidad es, de no poder en esta vida amar á Dios perfectamente como en el cielo, estando nuestro corazón dividido entre tantos diferentes objetos, que son como una liga pegajosa que lo tienen pegado á la tierra, impidiéndolo elevarse hasta Dios. Y como por medio de los sentidos comercia el alma con esta multitud de objetos, y se apega á ellos, no siendo ellos su Dios, y por consiguiente no pudiendo hacerla feliz; dé aquí es que no ama á su Dios perfectamente-

(a) *Auditui meo dabis gaudium, & letitiam, & exultabunt ossa humiliata.*  
Psalm. 50.

fectamente en esta vida mortal, y se ve precisada á estar de continuo exclamando: Alma mia, no te dexes llevar del vano amor de las criaturas. ¿Hasta quando te dexarás arrastrar ácia la tierra por amar la vanidad, y alimentarte de la mentira? ¿Porqué sigues los sentidos de tu carne, que no procuran sino corromperte con el amor de las hermosuras y bellezas caducas, en vez de obligarlas á seguirte ácia aquella suprema Hermosura, que es solamente tu verdadero bien? Pero á la verdad, por mas esfuerzos que haga el alma por separarse de las criaturas sensibles y corporeas, nunca puede perfectamente deshacerse de todas ellas mientras está unida al cuerpo, que es su pri-

sion,

sion, su esclavitud, su tentacion, y su inquietud perpetua sobre la tierra. Venid pues á libertarla, ¡ó Belleza solamente amable, ó Dios Omnipotente! Mudad mi habitacion, mostradme vuestro Rostro, y seré salvo. Poned mi alma en estado de no depender mas de sus sentidos: separadla de las cosas que pasan, y atraedla á Vos, que sois eterno é inmutable, porque ella no encontrará su reposo mientras no esté ocupada únicamente en Vos, mientras no ame únicamente á Vos, y mientras no descanse únicamente en Vos.

### III.

La tercera necesidad es el molesto y continuo combate que hay entre la carne y el espíritu:

espíritu: combate que prueban aún los mismos Santos mientras viven en este mundo. Señor, tened piedad de mí, Vos que sois mi Médico y mi Libertador. Bien sé que vuestra gracia puede hacerme vencer todo lo que en mí se encuentra opuesto á Vos; pero tambien conozco, que es mucho mayor gracia, el no tener ya que combatir ninguna inclinacion que os sea contraria, y ponerme, mediante una santa muerte, en estado de unirme á Vos con toda mi voluntad, y de estar sujeto á Vos sin contradiccion, sin peligro, y sin alguna resistencia de aquella parte inferior, que es mi confusion y mi vergüenza.

Suspiremos pues porque se llegue el momento que debesa-

car

car á nuestro corazon de esta penosa esclavitud. Digamosle á Dios con David: *Libradme, ó Señor! de mis necesidades.* Y pues que nuestro corazon no amará á su Dios quanto debe amarle sino quando su voluntad estará perfectamente sujeta á la de Dios, digamosle con todo fervor: *Padre nuestro que estás en los cielos, y que no eres perfectamente conocido, amado y obedecido sino en el cielo, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

### I. VIRTUD.

#### *El Amor de Dios.*

**S**IN la Caridad sería la Religión un cuerpo sin alma, la Fé inútil, la Esperanza vana, la Piedad hipocresia, las virtudes falsas, y aún el mismo mar-

martirio de nada serviría (a). Por el contrario, todo es útil y provechoso mediante la Caridad. Ella es la vestidura nupcial que debemos llevar á las Bodas del Cordero, y de las que será excluido el que se presentare sin ella. Es pues necesario meditar atentamente el precepto del Amor de Dios y del proximo. Jesuchristo vino á encender este divino fuego sobre la tierra, donde estaba apagado por el pecado. La señal verdadera y nada equívoca de que tenemos este amor en nosotros, es la observancia de la Ley de Dios, segun nos dice el mismo Jesuchristo: *Si me amais, guardad*

(a) *Si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. 1. Cor. 13. 3.*



*dad mis mandamientos (a).*

El primero de estos dice  
*(b): Amarás al Señor vuestro  
 Dios con todo vuestro corazón,  
 con toda vuestra alma, con to-  
 do vuestro espíritu, y con to-  
 das vuestras fuerzas. Este es  
 el precepto en el que está in-  
 cluido amar al próximo como  
 á nosotros mismos: esto es,  
 desearle y procurarle en quan-  
 to está de nuestra parte, los  
 mismos bienes que deseamos  
 para nosotros legítimamente,  
 y por el principio de un amor  
 arreglado. Porque el amor de  
 nosotros mismos, sobre el qual  
 se mide el de nuestro próxi-  
 mo, no es un amor de concu-  
 piscencia, sino de caridad; y  
 como todo aquello que para*

no-

(a) Jo. 14. 15.

(b) Matth. 22. 39. Marc. 12. 30.

nosotros deseamos, debe siem-  
 pre tener la ley de Dios por  
 regla, y por su fin la verdade-  
 ra felicidad, que solo en él se  
 encuentra: así tambien todo lo  
 que deseáremos para nuestro  
 próximo, y las cosas en que  
 debemos servirlo, deben llevar  
 siempre la misma regla y el  
 mismo fin.

No debemos pues amar  
 cosa alguna sino en Dios y por  
 Dios. Él solo debe reynar en  
 nuestro corazón, porque él so-  
 lo es nuestro Dios. Toda la au-  
 toridad de nuestra alma, sus  
 pensamientos y sus deseos, de-  
 ben dirigirse á él: todas nues-  
 tras acciones deben consagrar-  
 se. Este es un tributo y ho-  
 menage ácia nuestro único  
 Dios, de quien nadie puede  
 dispensarnos. Todo lo que da-  
 mos

mos á nuestra propia gloria, al interés y á los respetos humanos, se le subtrae injustamente. Leed el Cap. 5. del 3. Libro de Kempis, y veed despues si estais en estado de decir con S. Agustin (a): » Señor, » yo estoy seguro que os amo, » y no puedo dudar de ello. » Vos habeis herido mi corazón con vuestra palabra, y » yo os he amado. »

Es cierto que el perfecto cumplimiento de este precepto no es sino para la vida futura, como hemos dicho antes. Por lo mismo hemos de desear la muerte feliz, la muerte de los Justos, que nos ponga en posesion de aquella vida donde todas las potencias de nuestra alma se reúnan para

(a) Conf. L. 10. c. 6.

tra alma se reunirán para ofrecer á Dios el sacrificio de un amor sin mezcla y sin reserva. Pero en el entretanto llega tan feliz momento, debemos hacer continuos esfuerzos para amar á nuestro Dios más que á todas las cosas, queriendo antes perderlas todas que ofenderlo: trabajemos en hacer que se aumente en nosotros este santo amor, y en que se debilite el malo; y estemos persuadidos que este trabajo debe durar hasta que nuestra alma, libre ya del peso de esta carne mortal que la rodea, se eleve ácia su Dios, y se úna á él con todas sus fuerzas y potencias. Procuremos exercitarnos en el Amor de Dios todo el tiempo que durare nuestro destierro, refiriendo á su Magestad todos los

los pensamientos de nuestro espíritu, los movimientos de nuestro corazón, todas las acciones, todos los proyectos, y todas las circunstancias de nuestra vida. Esto es lo que S. Pablo denota con aquellas palabras (a): *O comais, ó bebais, ó hagais qualquier otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.*

## II. VIRTUD.

### *La Fidelidad.*

**N**NA de las mayores señales para conocer si tenemos el Amor de Dios, es la Fidelidad. Todos somos respecto de Dios *siervos inútiles*, pero debemos serle *fieles y prudentes* (b). Estas son dos cosas que el

Hijo

(a) 1. Cor. 10. 31.

(b) Matth. 24. 45. Luc. 12. 42.

Hijo de Dios nos dice ser necesarias para prepararnos á su venida, y por consiguiente á la muerte.

La prudencia y la fidelidad de un criado consiste en hacer lo que su amo le manda. Con que la fidelidad del Christiano consiste en cumplir exáctamente con las obligaciones de tal, y con las particulares del estado en que Dios lo ha puesto. Bienaventurado aquel siervo á quien, quando venga su Señor, lo halle ocupado de *aquel modo* que le ha mandado: *Quem invenerit sic facientem. Sic, de aquel modo*, y no de otro, como sucede muchas veces á algunas personas que se entrometen en muchas obras buenas, buenas en sí mismas, pero que no son buenas para ellas,

ellas, porque Dios no las llama á ellas, y porque entretanto se descuidan de las que Dios les tiene mandadas, con el pretexto de que éstas no son tan útiles como aquéllas. No consideran estas almas, que no le toca al criado escoger su ocupación: que Dios nos emplea, no por necesidad que tenga de nosotros, sino por la necesidad que nosotros tenemos de él: que si le somos fieles en las cosas mas triviales y pequeñas, le agradaremos mas en éstas, que los que habrán hecho cosas grandes solo por su propia voluntad. Es una tentación muy comun envidiar el talento de los otros como mas brillante, y descuidarse entretanto del suyo propio, porque haciendo menos figura, adula tam-

también menos la vanidad del espíritu humano. Acordémonos que el Espíritu Santo promete la victoria á la obediencia (a), y que Jesuchristo mismo nos asegura, que *el que es fiel en las cosas pequeñas, lo será también en las grandes; y que el que es infiel en las cosas menores, lo será también en las mayores.* Lo que ha hecho decir á San Agustin estas bellísimas palabras: " Que las cosas pequeñas son efectivamente pequeñas en sí mismas; pero que ello es algo de muy grande, el ser fiel en las cosas muy pequeñas."

*Exámen, Humillacion, Penitencia y Rosario.*

ME-

(a) *Vir obediens loquetur victorias.*  
Prov. 21. 28.